
“Sólo ignorancia” detrás del proyecto de abstinencia sexual del gobierno de George Bush

Jenaro Villamil

En septiembre del año 2002, Erika Harold, antes de ser elegida como Miss América, reveló ante el jurado el “secreto” de su éxito. Impávida, esta joven de 21 años, nativa de Illinois, respondió: “No a las drogas, no al alcohol y no al sexo”. Esta última frase la subrayó. A pesar de la incomodidad de las organizadoras, Harold les informó que llegó hasta ese concurso “con un mensaje muy claro, que forma parte de lo que soy y que quiero compartir con millones de adolescentes: el verdadero amor puede esperar”.

De pronto, un frívolo concurso de belleza femenina se transformó en la punta de lanza de una campaña que desde marzo de ese año inició el gobierno de George W. Bush con el apoyo de las organizaciones de la ultraderecha católica. Harold resultó pertenecer no sólo al Partido Republicano sino a la activa organización pro-abstinencia sexual Project Reality.

Esta es una de las organizaciones que durante el 2003 recibirá del gobierno de Bush fondos federales por más de 135 millones de dólares para promover la abstinencia sexual. Otras agrupaciones como “Rompiendo el círculo” sostienen, en consonancia con Bush, que ningún método preservativo ha resultado más efectivo que la interacción entre padres e hijos para educarlos. También la Asociación Médica de Texas anunció que apoyará los programas de abstinencia por considerar que “son la forma más saludable y efectiva para prevenir el embarazo y las enfermedades de transmisión sexual”.

Todos estos mensajes, incluyendo el discurso de la Miss Abstinencia, coinciden no sólo con una nueva cruzada moral de la ultraderecha católica sino con un peligroso retorno a políticas públicas anteriores al oscurantismo de los años cincuenta, que recuerdan al calvinismo esta-

dounidense más rancio y que ataca frontalmente a las organizaciones feministas, a los grupos lésbico-gays y, sobre todo, a las agrupaciones que combaten la proliferación del VIH-sida. Es el retorno a las normas de la “ley natural” y a las prescripciones de que la mayor seguridad en el sexo es no tenerlo.

La mayor parte de los fondos que se están destinando a esta campaña se le han retirado a la política de combate y prevención del sida. También estos recursos se le han retirado al Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), bajo el argumento de que el organismo promueve el aborto y la esterilización forzosa en China.

Las reacciones a esta cruzada —que se combina con una nueva escalada en búsqueda de “enemigos terroristas” y enemigos “morales”— no se han hecho esperar. No es para menos. En el fondo, el gobierno de George W. Bush pretende imponer el miedo como criterio para controlar a la opinión pública estadounidense. Del miedo al extranjero, al “diferente” se ha pasado al miedo a la libertad y a la autonomía sexual. El orden y la disciplina pasan por la abstinencia sexual, predicando los nuevos santurriones de la estrategia de George W. Bush. Un retroceso absoluto frente a la política de su antecesor Bill Clinton.

La escritora Judith Levine, autora del libro *Nocivo para menores*, arremete contra esta política del miedo alentado por el régimen republicano. Las huestes de la ultraderecha católica arremetieron contra la obra e intentaron que no llegara a las librerías bajo acusaciones de “incitación a la pedofilia” y cosas peores. Vaya paradoja: esas mismas organizaciones han cerrado filas para proteger a los obispos y ministros religiosos católicos y protestantes que han sido acusados por la feligresía de cometer abusos sexuales, violaciones y pedofilia contra mujeres y niños.

“Me parece absurdo negar la sexualidad en los adolescentes. La abstinencia sólo es un mensaje represivo y a la larga, puede crear adultos con altos grados de frustración y ansiedad”, ha respondido Levine.

Las organizaciones lésbicas y gays han reaccionado con virulencia a la campaña, que incluye spots televisivos donde se muestran órganos sexuales masculinos que se contagiaron de enfermedades como sífilis por “no esperarse”. Sean Cahill, director de la asociación lésbico-gay NGLTF, declaró que Bush “propone privilegios particulares para unas familias y penaliza y estigmatiza a otras”.

El proyecto de “Sólo abstinencia” abarca un amplio programa educativo que propone una sola consigna en materia sexual: la abstinencia y los valores basados en la fe.

“Sólo ignorancia”: Human Rights Watch

La organización Human Rights Watch ha contrapuesto el informe “Sólo ignorancia, VIH-sida, derechos humanos”, en el cual concluye que los programas contra el uso de preservativo y los derechos sexuales y reproductivos del gobierno republicano constituyen “un daño potencial para la juventud” al suprimir la información importante sobre la prevención de las enfermedades de transmisión sexual y el uso de anticonceptivos.

El informe de Human Rights advierte que en los centros educativos, debido al programa “Sólo abstinencia”, los jóvenes no tienen acceso a expertos que puedan aclarar sus dudas, pues toda la información que no se refiera a la abstinencia ha sido excluida de los programas oficiales y no se permite que representantes de organismos especializados en estos temas accedan a las aulas.

“La administración está promoviendo una política que no toma en cuenta a los gays y a todas aquellas personas que necesitan más información sobre cómo prevenir el contagio por VIH”, declaró Winnie Stachleberg, directora de Human Rights. “Hay que instar urgentemente a Bush a que cambie su postura para que no crezca más el número de gente joven afectada”, sentenció.

El informe de Human Rights Watch ha movilizado nuevamente a la opinión pública en contra de “Sólo abstinencia”. Desde octubre del 2002, en la televisión y la radio estadounidenses se han incluido anuncios de “muy mal gusto”, a decir de expertos, donde se desvaloriza el papel que el condón tiene como método de prevención. Human Rights, en su informe, alerta que es tal la penetración de esta campaña mediática, que jóvenes y adultos sexualmente activos han dejado de usar el preservativo.

Cabe destacar que en Estados Unidos sólo el 1% de las mujeres han usado alguna vez métodos anticonceptivos de emergencia, aunque pueden prevenir el embarazo no deseado en 89% de los casos.

Las razones de la ultraderecha

La embestida de la ultraderecha se veía venir desde los primeros gestos del gobierno de George W. Bush. A sólo 48 horas de haber tomado posesión, el ex gobernador de Texas —apoyado por grupos de ultrade-

recha como el Population Research Institute y la coalición Human Life International, entre otras— instruyó a la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID) para que les retirara los recursos a las organizaciones que promueven programas de planificación familiar, de los derechos sexuales y reproductivos, y sobre la prevención del aborto y del VIH-sida.

De acuerdo con un reporte de la agencia CIMAC, esta política de restricción de fondos se estableció durante la Segunda Conferencia Internacional sobre Población, efectuada en México, en la época de Ronald Reagan como presidente, y prevaleció hasta que Clinton la derogó.

En julio del 2001, Bush les propuso a todos los estados de la Unión Americana que, en sus programas de seguridad sanitaria para la infancia y en el Congreso, consideraran al feto “una persona”. La mayoría republicana aprobó el acta para las Víctimas no Nacidas, en franca oposición a la decisión de la Suprema Corte que en 1973 había dictaminado como legales los servicios de aborto por el fallo en el caso *Roe vs. Wade*.

En paralelo, Bush inició el programa de abstinencia para adolescentes, al que le designó 33 millones de dólares para prevenir embarazos no deseados y la propagación del VIH. La administración republicana se amparó en un “informe” publicado por la Campaña Nacional para Prevenir Embarazos en Adolescentes. De acuerdo con este documento, el famoso programa de educación sexual llamado “Respuestas de emergencia”, diseñado por el sexólogo Douglas Kirby, y lanzado en 1998 con un costo de 4 000 dólares por cada niño al año, “no reduce en nada los riesgos sexuales para los jóvenes”. Según este contrainforme, el programa de Kirby enseña las funciones sexuales “en exceso”, alienta el “sexo experimental” y considera que el único camino “realista” para con los jóvenes es el del preservativo y la contracepción.

De acuerdo con los “abstinencistas”, el programa de Kirby no ha reducido en nada el índice de embarazos de adolescentes y apenas ha reducido en un 10% la incidencia de las enfermedades de transmisión sexual. Organizaciones como “Rompiendo el círculo” sostienen que ningún método preventivo ha resultado más efectivo que la interacción entre padres e hijos para educar a éstos en el respeto de su propio cuerpo y la abstinencia.

En marzo del año 2002, Bush se comprometió a retirar la ayuda federal a los programas que fomentan el uso de los preservativos.

En nuestra sociedad —afirmó el presidente republicano— no deberíamos tener miedo a enseñar a los niños los valores que han resistido el paso del tiempo: no mentir, no engañar, no robar; honrar a los padres: ser respetuosos. Ser responsables de las decisiones que uno toma en la vida.

“También creo —subrayó Bush— que, junto con estas ideas, no debemos tener miedo de enseñarles la abstinencia a nuestros niños. Por eso aumentaré el financiamiento para la abstinencia en el presupuesto”. Esta afirmación alentó a las organizaciones de la ultraderecha católica que estuvieron presentes desde la campaña republicana.

El Congreso le aprobó a Bush un aumento del 35% en el presupuesto para la promoción de la castidad en los colegios públicos. Más de 135 millones de dólares irán destinados a los programas de “Sólo abstinencia” que han ido sustituyendo los cursos de educación sexual en las escuelas.

En noviembre del 2002 consiguieron un “modelo” a seguir. La Miss América, calificada como Miss Abstinencia, se hizo notar en medio del escándalo de los medios liberales. El portavoz de la organización de ultraderecha Project Reality, Libby Gray, defendió así a su “miss”: “Estamos entusiasmados porque Erika será capaz de llevar hasta el último rincón de Estados Unidos este mensaje tan positivo. Millones de adolescentes tendrán un excelente punto de referencia”.

La ofensiva va en serio. Hasta el secretario de Estado, Colin Powell, un general de origen negro que antes solía divulgar las virtudes del “sexo seguro” ya no participa en ninguna conferencia contra el sida ni ha vuelto a mencionar el sexo seguro.

Los fondos que manejan y los intereses que están detrás de organizaciones como Project Reality han logrado intimidar a centros científicos. Este grupo es autor de la campaña “los condones no protegen tu corazón” y mantiene una agenda común con organizaciones antiabortistas o “provida”.

A tal grado es la fuerza de la intimidación, que el Centro para el Control y la Prevención de las Enfermedades de Atlanta ha retirado la información sobre el uso de preservativos entre los “métodos que funcionan” para prevenir el sida. “El gobierno está censurando la ciencia; sólo parece interesado en promover la ignorancia”, ha denunciado James Wagoner desde la asociación progresista Advocates for Youth.

El miedo al placer

No es casual que esta plataforma represiva alcance un nuevo auge con George Bush en la Casa Blanca. Va en consonancia con una tendencia mucho más amplia de dominación política y social que pretende restablecer el eje de la seguridad y el orden por encima de las libertades y los derechos.

Seguridad y orden, viejo lema de los republicanos de la coalición moral, busca generar nuevos miedos y dependencias basadas en los prejuicios más antiguos de los blancos, anglosajones y protestantes que poblaron la nación americana. Si hay miedo, hay control, si existe ese control, el gobierno puede imponer sus políticas sin necesidad de contar con una opinión pública informada, decidida a confrontar los prejuicios con los hechos.

Bajo esta lógica, la derecha republicana se inscribe en lo más atrasado de una moral de los actos que alienta el retorno al puritanismo y al integrista más abusivo y represivo de cuantos haya tenido memoria la sociedad norteamericana.

El filólogo español, José Antonio Marina, en su *libro El rompecabezas de la sexualidad* subraya que

La moral de los actos supone que todo acto es intrínsecamente malo o bueno [...]. Un conjunto de actos perfectos puede engendrar una personalidad terrible. Es el problema de todos los puritanismos. Algún mecanismo misterioso hace que la perfección no pueda buscarse directamente, sino sólo al desgaire, como de reojo.¹

En esa misma obra, Marina hace un repaso de esta moral que asienta sus raíces en el cristianismo y los fundamentos teológicos de la "ley natural" que se ha contrapuesto por siglos a la razón y a la ética del carácter y de la calidad de vida. "Lo que ha proporcionado una vida tan larga a la idea de ley natural ha sido el miedo. Miedo a que sin ella naufragáramos en un relativismo moral insoportable", subraya el ensayista.

Ese mismo miedo es el que ha transformado los derechos y las libertades más caras de la sociedad norteamericana en estigmas, en pe-

¹ José Antonio Mariana, *El rompecabezas de la sexualidad*, Ed. Anagrama, 2002, p. 191.

sados lastres para la “sobrevivencia” de la potencia más importante del mundo. Montado en ese miedo, el régimen de Bush pretende implantar la ignorancia como eje fundamental de su política educativa, sexual y laboral.

El retroceso es dramático, coinciden en subrayar distintas organizaciones no gubernamentales. Más fuerte que el miedo al placer y a una sexualidad libre y autónoma es el miedo a un retroceso que coloque a la sociedad estadounidense en un camino sin retorno.